

Tecnologías digitales y formación docente: el reto de construir un espacio educativo para su problematización

Lic. y Prof. Pamela Vestfrid -FPyCS (UNLP)

Dra. María Victoria Martín- FPyCS (UNLP) y Depto. Ciencias sociales (UNQ)

Lic. y Prof. María Lourdes Juanes - FPyCS (UNLP)

Resumen

En el año 2013 cuando en la Argentina estaba en marcha el Programa Conectar Igualdad, presentamos un proyecto en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata (FPyCS, UNLP), al vislumbrar la ausencia de espacios curriculares centrados en la reflexión y práctica con tecnologías digitales.

La propuesta para estudiantes del ciclo superior del Profesorado en Comunicación Social, comenzó a brindarse en 2014 bajo la denominación de Seminario de Estrategias de Trabajo Colaborativo con Redes Sociales Virtuales y otros asistentes on line (TECCOM). De carácter optativo y cuatrimestral, desde ese momento se dictó durante el primer cuatrimestre de cada año. Más tarde a pedido de los/as estudiantes se abrió para la Licenciatura en Comunicación Social.

Desde su creación la cursada fue semanal, cuatrimestral y presencial. A partir del 2020 con la pandemia pasó a brindarse a distancia. En 2022 fue semipresencial. En 2023 se dictó de manera presencial, cuatrimestral y semanal.

El año 2023 trae el desafío de un cambio curricular, en el cual la materia pasa a denominarse “Medios, tecnologías y educación”.

En el presente relato de experiencia pedagógica nos proponemos compartir las reflexiones que hemos construido a lo largo de su desarrollo.

Palabras claves 3: Tecnologías, docentes, formación

Conceptos y asistentes a enseñar

Con la convicción que las tecnologías modelan las subjetividades y son mucho más que el momento en que se está frente a la pantalla, modifican el modo de situarse en el mundo, de vincularse, de enseñar y aprender. Su permanente transformación obliga a pensar activa y críticamente, cómo incluirlas en la formación de los futuros docentes.

Como educadoras inquietas que, además de ámbito universitario, habitamos escuelas del nivel medio e institutos de nivel superior, queríamos comprender en los contenidos los interrogantes relativos a las tecnologías que se debaten en esos espacios: el contexto digital, los límites de la distinción entre nativos e inmigrantes digitales, las tecnologías como TIC, TAC y TEP, las redes sociales virtuales, la legislación sobre comunicación y educación en lo que atañe a tecnologías, las licencias sobre derecho de autor y la propiedad intelectual de creaciones digitales, las violencias digitales, la Taxonomía de Bloom, el Modelo TPACK, el trabajo colaborativo con tecnologías, la evaluación con tecnologías, las búsquedas on line, el metaverso, la inteligencia artificial, entre otras temáticas; a fin de alcanzar un coherencia política-pedagógica con otros niveles del sistema educativo y por la responsabilidad que nos obliga como faros de la formación docente.

A estos contenidos de carácter más conceptual los abordamos con las y los estudiantes presentando asistentes tecnológicos de uso gratuito para diseñar productos comunicacionales y enriquecer el desarrollo de una clase, entre otros: nubes de palabras, pósters digitales dinámicos y estáticos, cuestionarios, formularios, líneas de tiempo, historietas digitales, etc.

Muchos de los recorridos transitados como docentes del espacio curricular, los hemos sistematizado en encuentros académicos y en tres ebooks, publicados en 2015, 2019 y 2020, denominados La experiencia de innovar con TIC I, II y III, que poseen también las voces de estudiantes y especialistas en tecnologías del país y el exterior que fueron invitados a pensar las transformaciones que genera el uso del entorno digital en el ámbito educativo, del ocio y entretenimiento, tanto en aspectos macro e institucionales como a nivel subjetivo. El volumen

III está destinado a reflexionar sobre las oportunidades y desafíos de dichos usos en el contexto singular del aislamiento originado por la pandemia de COVID-19.

En los últimos años, incorporamos contenidos relativos a las cuestiones del ámbito privado que se hacen públicas con las redes sociales virtuales, incluyendo los alcances de las categorías de identidad digital, huella digital y ciudadanía digital. Visibilizamos que la realidad de cada actor social es una sola, y que sus interacciones cotidianas comunicativas, ya sean cara a cara o virtuales son parte de su vida, con fuertes impactos emocionales.

En ese sentido, propusimos trabajar sobre las violencias digitales, dada su relevancia en los vínculos que desarrollan quienes habitan la red, en la que los lazos entre personas conocidas o desconocidas, posee consecuencias que pueden en algunos casos ser muy perjudiciales para las infancias y las adolescencias: grooming, cyberbullying, sextorsión y sexting. Sin embargo, incluimos otras problemáticas más cotidianas que pueden darse en el seno familiar como el sharenting y el phubbing.

El entorno digital adquiere cada vez mayor presencia en la vida cotidiana de las personas, se ha acelerado la avatarización de la existencia tras la pandemia por COVID-19. De allí, que los espacios que permitan pensar juntos estas transformaciones se tornan esenciales.

De los periódicos a las pantallas

Han ocurrido múltiples hitos en la historia de la comunicación humana, evolucionando de los medios gráficos a los multimediales. Si bien las generaciones más jóvenes prefieren las pantallas, los medios tradicionales aún sobreviven, circulando la cultura por múltiples soportes.

En ese escenario, la escuela ha sido muy criticada, como una de las instituciones centrales de la modernidad, que ha perdido protagonismo frente a los medios de comunicación que han mermado su poderío, al ya no ser el único espacio por el cual circula el conocimiento.

Una distinción relevante que debe hacerse entre los medios de comunicación tradicionales (gráficos, radiofónicos y audiovisuales) y los digitales, refiere a las capacidades de expresión que les permiten desplegar a los receptores/usuarios.

En ese sentido, el entorno digital es superador, dado que de manera rápida, económica y sin grandes conocimientos de tecnología, permite a cualquier actor social crear y subir contenido en la web que refleje su pensamiento, combinando el rol de consumidor y productor.

“El carácter multimodal de la comunicación inalámbrica modifica las formas antes separadas de consumo e interactividad al combinarlas en un mismo aparato. La relación con los bienes culturales y comunicacionales, constituye una de las diferencias entre lectores y espectadores, ahora transformados en potenciales prosumidores” (Martin, 2016:p.87).

De esta manera, adoptamos la idea de formar a las y los estudiantes del nivel universitario teniendo en cuenta este escenario mediático, que comprende los diversos matices de la comunicación humana, reconociendo la necesidad de incluir en el curriculum una alfabetización integral, que comprenda todos los lenguajes comunicacionales mencionados, y no se reduzca a la alfabetización digital.

Otra idea que nos parece relevante mencionar, es que respecto a las tecnologías de la comunicación los usuarios pueden desplegar diferentes apropiaciones. Reig plantea la distinción entre Tecnologías para la información y la comunicación (TIC), este es el nivel más bajo, y describe el uso ligado a pasar el tiempo. Usar las pantallas para socializar, entretenerse, jugar, entre otras posibilidades. En segundo lugar, adoptar las tecnologías para el aprendizaje (TAC), es incluirlas con un sentido pedagógico o educativo, en la escuela o fuera de la escuela para hacer una actividad con el objetivo de aprender, compartir conocimientos o mostrar aquello que se ha trabajado en el aula. Finalmente, valerse de las tecnologías para participar y hacer demandas políticas (TEP), representa el nivel de uso más valioso que como mediadores debemos alentar entre el estudiantado, según la propuesta de la española Dolors Reig.

Esta clasificación es interesante, porque permite entender que un mismo recurso como puede ser la red social Facebook puede usarse como TIC o TAC, dependiendo cómo se ponga en juego con los actores sociales. Las herramientas encierran múltiples potencialidades, y depende de cómo se las ponga a disposición, promoviendo qué sentidos, para alentar qué estrategias.

En nuestras clases, otras categorías que proponemos analizar son las de nativos e inmigrantes digitales. Estas palabras acuñadas por Prensky en 2001, siguen circulando sin ser criticadas en

los espacios educativos, periodísticos, entre otros, y ya han sido superadas por otros términos, en cuanto que las apropiaciones tecnológicas de los actores sociales no se reducen a factores cronológicos, sino que además consideran otras cuestiones como la clase social, ideología, etc.

Rechazar este reduccionismo, permite conocer más exactamente cuáles son los consumos que las personas hacen de las tecnologías, porque pensar que dos personas de la misma edad tienen experiencias similares por ser generacionalmente parecidas, es una idea muy alejada de la realidad. Es por ello, que en el espacio curricular traemos esta discusión de si acordamos o no con la propuesta de Prensky, porque abordar un marco teórico es armarlo y desarmarlo, con sus aciertos y limitaciones, con lo que permite pensar y con aquello que ignora.

Otros esquemas que presentamos y discutimos con los estudiantes son la Taxonomía de Bloom y el Modelo TPACK. Seleccionamos estos contenidos porque nuestros estudiantes al graduarse serán educadores del nivel medio o superior, por lo cual deben tener en claro las demandas cognitivas que le exigen a sus destinatarios cuando plantean una propuesta educativa, dado que no todas las actividades conllevan la misma exigencia de aprendizaje, situándose en el nivel más bajo el memorizar y en el más alto y complejo el crear, siguiendo las reformulaciones de la propuesta de Bloom. Por ejemplo, una cosa sería pedir la memorización de las categorías de Prensky de nativos e inmigrantes digitales y otra, solicitar el diseño de un póster digital con dichos conceptos. Asimismo, el Modelo TPACK alerta sobre cómo debe incluirse lo multimedial en la enseñanza, de manera holística y crítica, porque muchas veces hay educadores que se enamoran de un recurso y abusan del mismo, sin considerar las características de los destinatarios de la clase el contenido que hay que trabajar o la disposición de recursos tecnológicos existentes en la institución educativa, dado que son 3 aspectos que hay que articular al mismo tiempo, de manera coherente, procurando un equilibrio. Todo esto, muchas veces se pierde de vista.

No obstante, el objetivo del espacio educativo va más allá de inculcar conceptos, también alentamos a que los estudiantes se animen a conocer y explorar múltiples asistentes digitales gratuitos, que pueden utilizar para ilustrar un material pedagógico, dar una clase, una conferencia, entre otras posibilidades, como por ejemplo Pixton que se usa para crear historietas, Canva que permite hacer infografías o Geneally que permite hacer presentaciones

dinámicas, entre otros recursos que compartimos en la cursada. Nos interesa como equipo de cátedra promover el interjuego entre teoría y práctica.

La realidad: presencial y virtual

Con las computadoras y la irrupción de internet, las experiencias cotidianas de comunicarnos, aprender, comprar, divertirnos, entre muchas otras, han alcanzado nuevas formas. Ni mejores ni peores que antes, distintas. Han aparecido verbos como linkear, postear, compartir, viralizar, seguir, cancelar. Y la lista podría continuar. Nuestras interacciones cotidianas pueden ser virtuales o presenciales, y de cualquiera de las formas mencionadas hay vínculos que se arman o se desarman, que comprenden el amor o el odio, todo es posible en cualquiera de las dos dimensiones de nuestra existencia.

Personas de diversas edades y en todo el planeta se conectan a la web, haciendo públicos muchos de sus pensamientos, preferencias y prácticas, exponiendo así parte de su vida privada, minimizando los peligros que esto conlleva, o simplemente los efectos que esto puede ocasionarles tras la mirada de sus contactos, seguidores o haters, sean estos actores sociales conocidos o desconocidos. Por otra parte, la inteligencia artificial y los algoritmos influyen en la construcción de las identidades, manipulando las elecciones personales, generando un debilitamiento de la autonomía en la toma de decisiones.

No obstante, más allá del mercado y las tecnoviencias, es posible pensar también en las ventajas de las redes sociales virtuales en cuanto a los vínculos que permiten construir y la posibilidad de hacer circular múltiples voces por el espacio público digital.

En ese sentido, en la cursada nos focalizamos en las interacciones virtuales, y entonces planteamos trabajar las categorías de huella digital, identidad digital y ciudadanía digital, porque en la cultura digital atestada de redes sociales, donde lo privado se ha tornado público, es relevante que los educadores en formación reflexionen sobre las prácticas que los actores sociales despliegan en el ciberespacio. Así, ponemos en juego la discusión sobre las netiquetas, es decir, reglas de etiqueta para la convivencia en el ecosistema digital, fomentamos el autoconocimiento sobre el uso que los cursantes despliegan en sus redes sociales, qué configuraciones de privacidad adoptan, qué sentidos construyen en la elección de sus fotos de perfil en redes sociales, entre otras cuestiones.

Visibilización de las violencias digitales

Desde el espacio educativo, nos alejamos de posicionamientos apocalípticos o idealistas acerca del uso de las tecnologías de la información y la comunicación. No obstante, bregamos por una educación en medios que promueva la reflexión sobre los usos de las redes sociales, visibilizando algunas problemáticas que aumentan al dispararse la cantidad de horas diarias que se está frente a las pantallas, y la posibilidad de la comunicación digital de que los usuarios generen identidades falsas. De allí, que en la clase alentamos la investigación, selección de información y creación de piezas comunicacionales que visibilicen estos malestares digitales que generan: ansiedad, depresión y suicidios.

Como formadoras de formadores, consideramos que las tecnologías de la información y la comunicación moldean la subjetividad de individuos de todas las edades y ello ocurre más allá del momento en que se está frente a la pantalla.

Una invitación a seguir reflexionando

En estas páginas de manera breve, hemos recuperado el origen, la finalidad, los contenidos, la modalidad de trabajo, entre otras cuestiones claves, que nos llevan a alentar la formación de estudiantes de la UNLP en relación con objetos de estudios multimediales.

Si bien las tecnologías forman parte de su vida cotidiana, ocupando mucho de su tiempo, notamos que no hay una apropiación reflexiva, y de alguna manera eso es lo que deseamos promover desde el espacio educativo.

Al iniciar y al finalizar cada cohorte de la cursada, pedimos al estudiantado que complete un formulario diagnóstico. Cuando analizamos y comparamos lo expresado al inicio y al final del recorrido ponderan significativamente los aprendizajes trabajados que les han servido para enriquecer prácticas en otras cursadas y también para mejorar sus desempeños en espacios laborales.

Como coordinadoras del espacio, permanentemente actualizamos contenidos y evaluaciones, siempre con la intención de hacer un ámbito formativo que logre ser satisfactorio para sus destinatarios. Sabemos que la realidad es dinámica, y aún lo es más, cuando nos referimos a la

dimensión tecnológica, donde permanentemente hay irrupción de nuevas prácticas: este año nos obligó a incluir la temática de la inteligencia artificial en educación.

Consideramos que las planificaciones educativas deben ser flexibles y abiertas a las necesidades de los estudiantes. Descartamos llevar adelante un programa rígido, que no dialogue con las inquietudes de la sociedad, la facultad y los propios educandos.

De esta forma, intentamos sistematizar nuestra experiencia como educadoras en el nivel universitario, enseñando sobre los usos, las apropiaciones y reflexiones que buscamos promover acerca del entorno digital, alentando una educación mediática que posibilite una ciudadanía digital para desplegar un uso de las pantallas con criticidad, creatividad y responsabilidad

Bibliografía

Álvarez, B. (1995). “El aprendizaje de las Naciones. La búsqueda de un espacio para Iberoamérica en el próximo siglo”. Revista Iberoamericana de Educación, Universidad de Alicante: España.

Martin M.V. (2016) “La escuela frente a las nuev@s formas de leer, escribir y publicar”. Catalejos. Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños. Vol. 2; N°. 3, diciembre. (pp. 84-101). En <http://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/catalejos/article/view/1841>